

Rastros, rostros y voces del racismo institucional en Cartagena: Un acercamiento a partir del debate de la “degeneración de las razas”, 1910-1930

Francisco Javier Flórez Bolívar

Universidad de Cartagena

Resumen

Este artículo analiza la apropiación que hicieron una serie de intelectuales colombianos sobre el pensamiento racial que distintos autores del mundo europeo y estadounidense, ampliamente inspirados en las ideas del racismo científico, consolidaron en el tránsito en el siglo XIX al XX. Tomando como base el debate conocido como la degeneración de las razas, intento sustentar la idea de que los discursos que en torno a los sectores negros y mulatos se construyeron en los mismos tuvieron unos impactos reales y concretos que derivaron en disposiciones gubernamentales ampliamente utilizadas en contextos como Cartagena, hasta el punto de incidir en las prácticas sociales de los individuos al radicalizar las complejas relaciones socio-raciales que históricamente han caracterizado esta sociedad, y con ello se generó una suerte de racismo institucional entre los años de 1910 y 1930.

Palabras clave: Degeneración, raza, racismo, negros, mulatos, eugenesia, inmigración, Cartagena.

Abstract

This article analyzes the implementation that many Colombian intellectuals made about the racial thought that some European and American authors, inspired in the ideas of the scientific racism, consolidated at the end of the nineteenth century and the first decades of twenty century. Taking into account the debate known as a degeneration of the races, I try to support that many ideas used in this debate on blacks and mulattoes people had some real and concrete impacts in some decisions of the Colombian government that were broadly used in a society as Cartagena. Indeed, these decisions interfered in the social practices of the people and strength the complex social-racial relations that have characterized this city historically and they originated a sort of institutional racism between 1910 and 1930.

Key words: Degeneration, race, racism, blacks, mulattoes, eugenics, immigration, Cartagena.

Introducción

Uno de los temas más debatidos a comienzos del siglo XX por gran parte de los intelectuales latinoamericanos fue la especie de “malestar general” que caracterizaba a sus sociedades, como resultado del mestizaje que habían experimentado las mismas a lo largo de su pasado colonial, cuya máxima expresión era un paulatino proceso de “degeneración de las razas” que explicaba el atraso político, económico y social de la realidad latinoamericana. La elite intelectual colombiana no escapó a estas preocupaciones, y durante el periodo comprendido entre 1910 y 1930, los

comentarios de una “decadencia colectiva” llegaron a ser una y otra vez el tema de reflexión en artículos, libros y conferencias¹.

Quizás el máximo exponente de este tipo de discurso en el contexto colombiano fue el médico conservador Miguel Jiménez López, invitado de primer orden al Tercer Congreso Nacional de Medicina que se realizó en Cartagena en 1918, quien en su conferencia no dudó en señalar de forma contundente que “nuestro país presenta signos indudables de una degeneración colectiva; degeneración física, intelectual y moral”². Dos años más tarde, en una serie de conferencias que se realizaron en el Teatro Municipal de Bogotá y luego publicadas bajo el nombre *Los problemas de la raza en Colombia*, el mismo Jiménez López se detuvo, junto con intelectuales como Luís López de Meza, Calixto Torres, Simón Araujo, Lucas caballero y Jorge Bejarano, a explicar los posibles factores que estaban incidiendo en ese supuesto proceso degenerativo de las razas. Este conjunto de prestigiosos intelectuales sugirieron explicaciones que iban desde aspectos netamente biológicos; pasando por la influencia de los territorios y sus respectivas condiciones climáticas sobre el desarrollo humano, hasta llegar a causas de orden sociopolítico y económicas de la realidad nacional (extrema pobreza, educación, falta de higiene)³.

Esta serie de interpretaciones y en general el debate sobre la degeneración de las razas han sido y sigue siendo objeto de estudio de la historiografía colombiana. Textos como los de Aline Helg, Alvaro Villegas Vélez, y recientemente los de Eduardo Restrepo y Jason McGraw⁴, por mencionar alguno de los más representativos, han subrayado la importancia de este discurso dentro de los procesos que dieron forma a los procesos de definición de la identidad nacional, y sobre todo han estado concentrado en interpretar -desde el mundo de las representaciones- el lugar que le otorgaron estos intelectuales a la noción de raza y a los sectores negros, mulatos e indígenas dentro de la formación social colombiana en la primera mitad del siglo XX. Con excepción del artículo de McGraw, que explora la relación existente entre el discurso de la eugenesia y las prácticas de higiene que se implementaron en el Caribe colombiano, las interpretaciones, al tiempo que hablan del contexto colombiano en general sin tomar en cuenta contextos específicos para ver la operatividad de las hipótesis, se han ubicado en el ámbito de las representaciones sociales, y poco se ha explorado el impacto que todo este discurso tuvo en las percepciones e interpretaciones de los individuos y las múltiples formas en que el mismo se puso en ese escena, así como su influencia en la definición de algunas políticas públicas al interior del Estado colombiano.

1. PALACIOS, Marco. *La clase más ruidosa y otros ensayos sobre política e historia*. Bogotá, Ed. Norma, 2002, p. 168.
2. JIMENEZ LÓPEZ, Miguel. *Nuestras razas decaen. Algunos signos de degeneración colectiva en Colombia y en los países similares. El deber actual de la ciencia*, Bogotá, Imprenta y Litografía de Juan Casis, 1920, Pag. 8.
3. LÓPEZ DE MESA et al. *Los problemas de la Raza en Colombia*, Bogotá, El espectador, 1920., y Archivo Histórico de Cartagena (en adelante A.H.C), *El porvenir*, cartagena, mayo 16 de 1920.
4. HELG, Aline. “Los intelectuales frente a la cuestión racial en el decenio de 1920: Colombia entre México y Argentina”, en: *Estudios sociales*, N° 4, Bogotá, N° 4, 1989; VILLEGAS VELEZ, Alvaro. “raza y nación en el pensamiento de Luís López de Mesa: Colombia, 1920-1940”, en: *Estudios Políticos*, N° 26, Medellín, 2005, PP 209-232, y RESTREPO, Eduardo. “imágenes del “negro” y nociones de raza en Colombia a principios del siglo XX” y MCGRAW, Jason. “Purificar la nación: eugenesia, higiene y renovación moral-racial de la periferia del caribe colombiano, 1900-1930” en: *Revista de Estudios Sociales* N° 27, Bogotá, Universidad de los Andes, 2007, PP 46-61 y 62-75.

Cabría preguntarse, entonces, ¿cómo se evidenció toda esta preocupación por la "degeneración de las razas" en una sociedad de antiguo corte esclavista como Cartagena?, ¿qué tipo de imaginarios raciales se construyeron en el marco de esta discusión?, y ¿cuál fue la puesta en escena de los mismos en diferentes esferas de la sociedad? A partir de la solución de estos interrogantes e intentando establecer la relación existente entre las nociones raciales subyacente en todos estos debates y los procesos sociales que se registraron en Cartagena, en este artículo me interesa sustentar la idea que en esta ciudad y en Colombia en general se consolidó una suerte de racismo institucional, con sus voces y rostros respectivos, expresado en la implementación de unas políticas y dispositivos estatales sustentados en los conceptos que sobre los sectores negros y mulatos se expusieron en las discusiones sobre la degeneración de las razas, y que terminaron siendo apropiados y puesto en prácticas por algunos sectores sociales del país y de la ciudad en particular. Iniciaré presentando de forma general las ideas centrales que caracterizaron parte del racismo científico que se consolidó en el tránsito del siglo XIX y el XX; luego exploraré la influencia que el mismo tuvo en ciertos intelectuales colombianos, y finalmente estudiaré la forma como terminó siendo implementado en ciertas disposiciones gubernamentales y por ciertos ciudadanos en sus dinámicas cotidianas.

Entre el concepto de evolución y la categoría de degeneración

Uno de los debates más importante en el marco de la consolidación de la ideología liberal a lo largo y ancho del mundo occidental fue el relacionado con una serie de ideas que derivaban del racismo científico que venía gestándose desde finales del siglo XVIII y que se consolidó a lo largo del siglo XIX y en las primeras décadas del siglo XX en Europa y Estados Unidos, y que tuvo un gran impacto en el ámbito latinoamericano. Mónica Quijada, al intentar entender la proyección de ese discurso racial en Hispanoamérica, sugiere que a lo largo de todo este espacio de tiempo se consolidaron y sustentaron cuatro ideas fundamentadas en la clasificación de las sociedades con base en jerarquía raciales: primero, que existían unas diferencias raciales biológicas, innatas; segundo, la posibilidad de definir esas diferencias a partir de técnicas de medición y cuantificación; tercero, la ponderación de tales jerarquías se debía hacer en términos de superioridad e inferioridad; y cuarto, las razas tipificadas como inferiores supuestamente llenaban la brecha que separaba al animal del hombre en la cadena evolucionista⁵.

Estas cuatro ideas –según Quijada- terminaron consolidando la idea de que existía la inferioridad innata de algunos grupos humanos con respecto a otros. Cabe anotar que todo el entramado de este discurso no operó de manera homogé-

5. QUIJADA, MONICA. En torno al pensamiento racial en Hispanoamérica: Una reflexión historiográfica, Madrid, Estudios Interdisciplinarios de América latina y el caribe, Vol. 3, N° 1, Madrid, 2002, P. 4.

nea y lineal; fue variando, redefiniéndose o reacomodándose dependiendo de las circunstancias contextuales que con el tiempo se fueron presentando. En el contexto colombiano el historiador Alfonso Múnera, intentando descifrar la compleja relación de los relatos de las elites criollas colombianas del siglo XIX sobre raza y geografía en estrecha conexión con la construcción de la nación, ha sugerido que las nociones de geografías racilalizadas hay que entenderlas como un proyecto central elaborado inicialmente en el pensamiento criollo de la Independencia, y que fue adquiriendo matices y variaciones a lo largo de esa centuria. Múnera sugiere que sí inicialmente ilustrados como Francisco José de Caldas se identificaron plenamente con las nociones de George Louis Leclerc, conde de Buffon, quien habló en términos de la degeneración del estado de perfección de las razas europea blanca hacia estados inferiores como la raza negra por la influencia del clima, a mediados del siglo XIX se hizo evidente la influencia de las visiones evolucionistas y del progreso sostenido de Lamarck sobre pensadores colombianos como José María Samper o Salvador Camacho Roldán. Lamarck, en vez de la idea de degeneración, privilegió una visión más positiva que la de Buffon, y sugirió que el ser humano podía avanzar, evolucionar, de ese estado de inferioridad hacia formas superiores por la adaptación al medio ambiente, y por la transmisión de hábitos adquiridos a través de la herencia. Según Múnera, esta idea fue clave en el pensamiento criollo de la segunda mitad del siglo XIX al dar estatus científico a la idea de que la mezcla de la raza blanca con los componentes negro e indígena aseguraba la transmisión por herencia de los signos superiores característicos de la primera sobre las restantes, y con ello le permitió a esa élite contemplar la posibilidad de avanzar hacia el proceso “civilizatorio” a través del mestizaje⁶.

Pero una de las variaciones más importantes –dado el interés de este artículo- fue la que se produjo nuevamente a finales del siglo XIX y comienzos del XX. Según lo establece Nancy Leys Stepan, tal vez quien mejor ha analizado la recepción de este discurso en el mundo latinoamericano, en las tres últimas décadas de la centuria decimonónica cada vez más se hizo evidente la competencia económica entre las naciones y el surgimiento de nuevas demandas de grupos anteriormente marginados; a la vuelta de siglo se presenta la primera guerra mundial, protestas sistemáticas de los sectores trabajadores, y la agudización de la pobreza; en fin, el optimismo de un mundo que marchaba hacia un progreso sostenido y lineal parecía llegar al fin; y con ello surgió una ansiedad por develar las claves que aseguraran el futuro de las naciones, reforzada cada vez más por las nuevas dinámicas que la lógica de la modernización iba imponiendo: este fue el contexto- según Stepan- que permitió que de nuevo el mundo científico dejara de lado la noción de evolución darwinista, que dominó durante buena parte del siglo XIX como la metáfora más importante, para retomar la noción inicial que el conde de Buffon utilizó para explicar la existencia de distintas razas: el concepto de degeneración. Los contenidos de esta metáfora -mucho más consolidada- tuvieron sus signos más evidente en la inmigración desbordada, la contaminación ambiental, la proliferación de enfermedades, vicios y crímenes, cuyo corolario fue sin duda alguna el proceso conocido como degeneración de las razas y las formas que debían utilizarse para combatir el mencionado proceso⁷.

6. MUNERA, Alfonso. *Fronteras Imaginadas. La construcción de las razas y la geografía en el siglo XIX colombiano*. Bogotá, Ed. Planeta, 2005, PP. 25-28.

7. STEPAN, Nancy Leys. *Hour of eugenics. Race, gender and nation in Latin America*, Ithaca Cornell University Press, 1996, PP. 22-24.

Autores como Gustavo Le Bon, Arthur de Gobienau, Francis Galton y J.V. Lapouge, amplios defensores de este discurso, fueron leídos con detenimiento y admiración por la elite intelectual –liberal y conservadora- del momento⁸. El científico francés Gustavo Le Bon, por ejemplo, en su texto *Psicología del socialismo*, reseñado por el periódico *El Porvenir* a finales del siglo XIX, señalaba que las repúblicas latinoamericanas ocupaban “el nivel más inferior en la escala de la civilización universal: que todos sin una sola excepción, han llegado a ese grado de decadencia por la mas completa anarquía...”⁹. La explicación a esta situación, nuevamente reseñada por la prensa cartagenera a comienzo del siglo XX, la encontraba Le Bon en la composición racial de estos países y el impacto que la misma tenía sobre el desarrollo de las sociedades. Haciendo alusión al Brasil expresaba lo siguiente:

*El no cuenta sino con una tercera parte de blancos. El resto de la población se compone de negros y mulatos. El cruzamiento de estos grupos raciales da origen al mestizo...y produce un tipo indescrip-
tible en quien la energía física y mental se haya completamente debilitado*¹⁰

Para Le Bon la única nación latinoamericana que tenía una población un poco alejada del estado de barbarie, de las enfermedades y de “inmadurez” que supuestamente caracterizaban este contexto era la argentina, gracias a que “cada día es invadida más y más por los ingleses” Este científico francés con su mirada eurocéntrica estaba completamente convencido que la única posibilidad para estos territorios era favorecer la llegada de extranjeros de raza blanca que por su “superioridad” racial favorecerían el “proceso civilizatorio” de estas naciones, y con ello “dejarían de ser niños que apenas comienzan a transitar el camino que desde hace muchos siglos transitaron otros pueblos de la tierra que son ejemplo de moralidad y cultura”¹¹.

Estas reflexiones se complementaron con uno de los discursos más celebrados a comienzos del siglo XX, en el marco de la discusión sobre los métodos a utilizar para avanzar en el “mejoramiento de las razas”, como fue el de la eugenesia; termino acuñado a finales del siglo XIX por Francis Galton, científico y primo de Charles Darwin, y que básicamente se definió como una ciencia que se preocupa por el perfeccionamiento de la especie humana tomando como base las leyes biológicas de la herencia. Poco tiempo después de leer el *Origen de las especies*, donde Darwin expuso su famosa idea de la selección natural como posible expli-

8. GRAHAM, Richard. *The idea of race in Latin America*, Austin, University of Texas Press, 1990. WADE, Peter, *race and ethnicity in Latin America*. London, ed. Pluto press, 1997. ANDREWS, George Reid. *Afro latin america. 1800-2000*. New York, Oxford University press, 2004. VIOTTI DA COSTA, Emilia “the myth of racial democracy: a legacy of the empire”, en: *the brazilian empire. Myths and Histories*, Chicago, Chicago university press, 1985, P. 239.

9. Biblioteca Bartolomé Calvo. *El Porvenir*, Cartagena, marzo 5 de 1899.

10. A.H.C. “Monsieur Gustave Le Bon y la América latina, septiembre 21 de 1911. otros artículos sobre los aportes de este científico, recogidos por el mismo periodico, se encuentran en Junio 21, 29 y 30 de junio de 1914.

11. Biblioteca Bartolomé Calvo. *El Porvenir*, Cartagena, marzo 5 de 1899.

cación para entender la evolución de los seres vivos, Galton sugirió la idea de que para avanzar hacia la civilización y el progreso la sociedad debía contemplar una selección, no natural, sino social y deliberada de los individuos sanos de los que estaban caracterizados por defectos o insanos: la única forma de evitar las causas de agotamiento de las razas era evitar las capacidades reproductivas de los individuos biológicamente insanos, entre los que señalaba los epilépticos, los sífilicos, los alcohólicos y las razas inferiores (léase los negros y mulatos)¹². Y la otra alternativa, bastante comentada y que había sido una preocupación desde el siglo XIX, muy ligada al discurso eugénico, era favorecer la inmigración masiva de habitantes europeos que, al entrar en contacto y unión con las llamadas “razas inferiores”, transmitirían sus cualidades, cultura y fortaleza e impediría que de forma progresiva se siguiera reproduciendo la tan comentada degeneración¹³. Este discurso –como veremos- tuvo un fuerte impacto en diversos sectores de la elite colombiana y cartagenera en particular, prefigurando sus análisis sobre la realidad económica, política y cultural, al tiempo que determinó sus valoraciones y convenciones sociales.

Algunas aristas del debate de la degeneración de las razas

En varias de las apreciaciones realizadas por Miguel Jiménez López o Luís López de Mesa –como veremos- es notable la influencia que parte de este pensamiento racial, ampliamente inspirada en el evolucionismo y en el darwinismo social, jugó en las primeras décadas del siglo XX. Quisiera resaltar –entre los muchos posibles- tres aspectos claves para el entendimiento del racismo institucional que me interesa reconstruir: primero, la insistencia de Jiménez López en las razones biológicas inherentes a los grupos raciales colombianos para sustentar la degeneración colectiva; segundo, el papel de la inmigración como terapéutica y solución definitiva a la misma; y tercero, la importancia del discurso de la eugenesia en este mismo proceso¹⁴.

A diferencia del resto de sus contertulios que prefirieron explorar condiciones de tipo sociales, económicas y políticas para explicar la situación en que se encontraba el país, Jiménez López –fiel al discurso racial del momento- tanto en el congreso nacional de medicina como en sus conferencias- insistió en las características innatas que según él tipificaban la raza mestiza colombiana; tales

12. STEPAN, Nancy Leys. *Hour of eugenics*. Op Cit., PP. 22-24.

13. A.H.C. *La Época*, cartagena, septiembre 18 de 1912, y CONNIFF, Michael y DAVIS, Thomas J (comp), *African in the Americas. A history of the black diaspora*, New Cork, St. Martin's press, 1994. WADE, Peter. *Blackness and race mixture. The dynamics of racial identity in Colombia*, Baltimore, The Johns Hopkins University, 1993; *Musica, raza y nación*, Bogotá, Ed. Presidencia de la republica, 2002.

14. Un aspecto clave en esta discusión que ha sido una constante en la definición del lugar de los sectores racializados en la nación, es el de la estrecha relación entre raza y geografía. Estos autores reprodujeron las nociones de centro/periferia y las implicaciones que estas tenía en la composición socio-racial y en el desarrollo de las sociedades. Una discusión sobre este punto en los relatos decimonónicos del siglo XIX y la complejidad que fueron adquiriendo en el XX puede verse a partir de los textos de MUNERA, Alfonso. *Fronteras Imaginadas*, Op. Cit. y APPELBAUM, Nancy. *Muddied waters: Race, region and local history in Colombia, 1846-1948*, Dirham, Duke University Press, 2003.

como defectos de conformación corporal, perturbaciones mentales y anomalías de carácter enfermizo de la población. Varios apartes de su memoria así lo ratifican: “por sobre todas estas consideraciones extrínsecas hay, a mi modo de ver, un elemento inherente a nuestro organismo social, una causa interna de degradación vital, que está en el seno mismo de nuestras razas”¹⁵. Y luego agregaba con mayor vehemencia. “El mal es más hondo: no es solamente económico, psicológico y educacional; es biológico. Se trata simplemente de razas agotadas; que es preciso rejuvenecerse con sangre fresca”¹⁶.

Para este notable médico, que había realizado medidas antropométricas, analizado enfermedades y estudiado las condiciones ambientales, era claro que debían tomarse medidas por parte del Estado en materia de educación, economía e higiene, pero éstas solo eran “paliativos” para una raza que había nacido fatalmente marcada con el estigma de degeneración física y mental por sus condiciones biológicas. La posible solución Jiménez López la encontraría de nuevo en las “sabias” sugerencias de su admirado Le Bon, planteando un agresivo plan inmigratorio que contemplara el ingreso al país de inmigrantes de origen blanco que por sus cualidades “superiores” –moral, física e intelectual– mitigarían las “taras ancestrales” de índole racial de la sociedad colombiana. Refiriéndose a las condiciones que debían poseer los posibles inmigrantes expresó lo siguiente:

*“considerada etnológicamente, la inmigración a nuestros países debe sujetarse, desde luego, a las tres condiciones en que ha resumido Le Bon la probabilidad de un buen cruzamiento: 1° que las razas sometidas al cruce no sean muy desiguales numéricamente; 2° que no difieran demasiado en sus caracteres, y 3° que estén sometidas por largo tiempo a idénticas condiciones ambientales”*¹⁷.

Y posteriormente, luego de agregar una cuarta característica sintetizada en que una de las razas debía poseer condiciones orgánicas y psicológicas capaces de compensar las deficiencias de la que se quiere mejorar, no dudo en señalar que tales características las reunía inmigrantes blancos provenientes de las zonas centrales de Europa, Suiza, Bélgica, Holanda, Alemania e irlandeses¹⁸. Aunque el prestigioso intelectual liberal Luís López de Mesa en sus intervenciones en este debate no hablaba en términos de degeneración sino de debilidad y depresión, también señaló la importancia que debía brindársele a la inmigración:

“formado al azar de circunstancias históricas por tres razas de muy desemejante índole, el pueblo colombiano tiene que atender a normalizar la fusión de ellas cuidando que predominen las mejores cualidades de cada una, hasta donde ello sea posible y corrigiendo

15. JIMENEZ LÓPEZ, Miguel. Nuestras razas...Op.Cit. Pag. 34.

16. Ibid. P. 39.

17. Ibid. P. 40.

18. Ibid. P. 41.

con una sana política de inmigración los defectos que el cruzamiento espontáneo tienda a hacer perdurar”¹⁹

Todo este discurso se vio complementado con las visiones eugenistas neolamarckianas que insistían en desarrollar programas sociales que pudieran controlar el proceso de degeneración descrito; para estos intelectuales el Estado debía jugar un papel clave en la definición de políticas eugenicas focalizadas en la higiene con programas de salud pública y sanidad para controlar la proliferación de enfermedades características del periodo (sífilis, tuberculosis, entre otras), así como adelantar intensas campañas contra el alcoholismo reinante al interior de las nacientes clases obreras, e incluso participar en la regulación y control de las uniones familiares²⁰.

Desde los primeros años del siglo XX la prensa cartagenera recoge una serie de artículos que registran y evidencian la forma como todas esas variables relacionadas con el “malestar general” que caracterizaba a la sociedades latinoamericanas también estaban siendo utilizadas en distintas explicaciones sobre las condiciones socio-políticas, económicas y culturales de la ciudad. En el año de 1913, bajo el sintomático y muy diciente nombre “¿efectos de la educación o de la raza?”, Mauricio B. Romero, columnista del diario La Época, periodico dirigido por Lácides Segovia, intentando ofrecer una explicación a la situación política en que se encontraba el pueblo mejicano, señalaba que a la raza americano-española en su conjunto le hacía falta un elemento importante para alcanzar el progreso en todas sus dimensiones: la educación proveniente de las “condiciones étnicas de la raza misma”. Romero, al igual que muchos intelectuales del periodo, estaba convencido que el único país que podría exceptuarse de toda esta tipología de “raza enferma” era la Argentina, pues “con su inmenso número de inmigrantes europeos pudo terciar la sangre morbosa de la raza y le ha dado paz contra su natural índole”²¹.

Incluso en el año de 1920, desde el periódico Diario de la Costa, se recreó a nivel local todo el debate en torno a la “degeneración de las razas”. A lo largo de seis artículos y partiendo de las cifras que el censo étnico de 1918 arrojó sobre la población del Departamento de Bolívar (de un total de 463.064 habitantes, habían 50.513 indígenas, 95.094 blancos, 101, 598 negros, y 215.859 pertenecían a la categoría de mezclados), Luís Calvo Medina, diputado de este departamento, intentó contextualizar toda esta discusión. Luego de precisar que el concepto de raza hacía alusión a la casta o calidad de origen o linaje, Calvo Medina señalaba que en Cartagena, a diferencia de lo que estaba ocurriendo en Bogotá, no se había discutido abiertamente, luego de cuatro siglos y veinte y ocho años, sí la población cartagenera había “degenerado de su primitiva condición de aborígenes,

19. LOPEZ DE MESA, Luís. El factor étnico. Bogotá, Imprenta Nacional, 1927, P. 5. Citado en: VILLEGAS VELEZ, ALVARO. Raza y nación en el pensamiento de Luís López de Mesa. Op. Cit. P. 226.

20. MCGRAW, Jason. “purificar la nación...” en: Op.Cit. PP- 67-69.

21. A.H.C. La Época, cartagena, diciembre 23 de 1913.

puros, purísimos"; por lo cual invitaba distintos intelectuales y personajes de la vida pública cartagenera como Gabriel Porras Troconis, Camilo S. Delgado, así como a los médicos Manuel F. Obregón y Manuel Pájaro H para que emitieran sus conceptos sobre un tema que consideraba de capital importancia para la comprensión de la sociedad²².

Calvo Medina defendió la tesis de que la degeneración de las razas se inició desde que se presentó el contacto con los españoles y se aceleró con el proceso de esclavitud. Ante esta idea el médico Manuel F. Obregón hizo una reseña comparativa entre los argumentos del mencionado diputado y ciertas ideas de Jiménez López, donde expuso la negación de todo proceso de degeneración de una raza que estaba apenas en formación; y finalmente el columnista Tomás Márquez, en un tono cargado de un gran escepticismo, advirtió la inconveniencia de trasplantar a ciegas las teorías de autores como J.V. Lapouge²³, quien estaba plenamente identificado con las teorías positivistas que subrayaban que los blancos eran superiores al resto de las razas.

Los adelantos científicos que se estaban alcanzando en el campo de la eugenesia también fueron objeto de discusión dentro de los círculos intelectuales cartageneros. Considerando la eugenesia como herramienta central en un tema que llamaban de interés primordial para la humanidad, como lo era el mejoramiento de las razas, fueron enfáticos en insistir en el papel que el Estado debía jugar para aprovechar las posibilidades que este nuevo avance estaba ofreciendo. Así se constata en los comentarios que el informativo conservador, La Constitución, hizo al respecto, al señalar que una vez establecido el régimen eugenico el gobierno no solo vigilaría los matrimonios, sino que su radio de acción se extendería dentro del hogar: hasta la vida íntima de las parejas debía ser controlada. El gobierno debía intervenir....

...dictando las leyes sobre el régimen de vida que los cónyuges habrían de observar porque sabido es que este (el régimen eugenico) influye en el mejoramiento de la raza, en una palabra, de la pareja humana la cual habría de dirigir en absoluto todos los actos al único fin de mejorar la especie, uniendo y separando los padres y los hijos siempre que así conviniere...²⁴

Expresiones como "taras ancestrales", "complicaciones morbosas de índole racial", el papel asignado al componente blanco como raza "superior", tomar a Argentina como modelo de país, citar a autores como J.V. Lapouge y los conceptos sobre la eugenesia de Francis Galton, y la reproducción del debate de la degeneración de las razas a nivel local, son clara muestra de cuán cerca estaban todos estos intelectuales y cuán influenciados estaban del pensamiento racial característico de la época. Ahora bien, ¿cuál fue el impacto real de todas estas hipótesis?,

22. A.H.C. Diario de la Costa, cartagena, junio 14, 18, 19, 21, 24, 26 y 28 de 1920.

23. A.H.C. El Porvenir, Cartagena, julio 27 de 1920.

24. A.H.C. La Constitución, Cartagena, junio 17 de 1916.

¿hasta que punto todos estos debates dejaron de ser solo discusiones encerradas en lo círculos intelectuales?, y finalmente, ¿fueron materializadas en políticas del Estado y utilizadas por los sectores sociales en sus dinámicas cotidianas?

Dimensiones reales del racismo institucional

El conjunto de ideas y debates sobre el fenómeno de la degeneración de las razas, expresado en conferencias, libros, artículos y discusiones en la prensa, tuvo implicaciones reales y tangibles que fueron más allá de las elucubraciones de toda esta serie de intelectuales liberales o conservadores. Parte de la explicación de este proceso encuentra su razón de ser a mi modo de ver en dos variables: una, la estrecha vinculación de gran parte de los adalides de estos debates con órganos de representación del Estado; y otra, compartida por buena parte de la elite liberal y conservadora del momento, el sustento que encontraron en este discurso ciertos sectores que dominaban gran parte de la vida económica, social y política en Cartagena para seguir justificando las particulares valoraciones sociales que sobre los sectores negros y mulatos se habían construido a lo largo del periodo colonial, durante el siglo XIX, y que siguieron reproduciéndose –como vemos- en las primeras décadas del siglo XX.

Una revisión detenida de los cargos públicos ocupados por Miguel Jiménez López o Luís López de Mesa durante los años en que se presentaron estos debates parece darle sentido a la primera reflexión. Jiménez López, presidente del Directorio Conservador en varias oportunidades, fue Representante a la Cámara, Senador de la República y Ministro de Gobierno, mientras que López de Mesa, quizás el intelectual liberal mas destacado para la época, fue Concejal de Bogotá, Parlamentario, y Ministro de Educación y de Relaciones Exteriores. Precisamente en el año de 1922, cuando Miguel Jiménez López se desempeñaba como Ministro de Gobierno, se produjo un cambio fundamental derivado del debate de la degeneración de la raza: la reforma constitucional de ese año en relación con uno de los temas centrales en toda esta discusión como fue el de la inmigración.

Las leyes 145 de 1888 y la 48 de 1920 habían establecido la prohibición de la entrada al país a quienes padecieran enfermedades contagiosas (lepra, tracoma, tuberculosis), a los insanos mentalmente, a los mendigos, a quienes desconocieran las leyes y las instituciones, y a aquellos que hubiesen cometido crímenes políticos. A estos puntos, la ley 114 de 1922 sobre inmigración y colonias agrícolas agregó un argumento ampliamente inspirado en las representaciones que sobre los sectores negros se estaban fortaleciendo en el pensamiento racial reinante en la época. Amparados en la idea de que había que propender por el desarrollo económico e intelectual del país y al mejoramiento de sus características étnicas, el poder ejecutivo en el numeral 11 de la mencionada ley estableció que quedaba “prohibida la entrada al país de elementos que por sus condiciones étnicas, orgánicas o sociales sean inconveniente para la nacionalidad y para el mejor desarrollo de la raza”²⁵.

25. RODRIGUEZ PIÑERES, Eduardo. Constitución y leyes usuales de Colombia, Bogotá, Liberia colombiana, P. 429.

Los buenos oficios y discursos raciales del entonces Ministro de Gobierno, Miguel Jiménez López, dieron carácter constitucional a unas representaciones que, si bien es cierto habían sido el proyecto manejado por la elite colombiana desde el siglo XIX, como único instrumento para la modernización de la sociedad²⁶, no habían logrado ese carácter institucional que se le estaba otorgando, y con ello abrieron la posibilidad –como efectivamente sucedió– para que los ciudadanos utilizaran libre y legítimamente esos argumentos para discriminar a los inmigrantes de esa condición racial.

Tal como había sucedido con todo el debate de la degeneración de las razas que fue reproducido casi de manera simultánea en Cartagena, la reforma constitucional señalada también comenzó a generar discusiones y, por supuesto, dio pie para que los individuos reclamaran su implementación inmediata. La condición portuaria de esta ciudad facilitó la llegada de una buena cantidad de embarcaciones provenientes del Caribe insular e hizo que esta dinámica inmigratoria se viviera de manera más intensa. Cada vez que se habló de la posibilidad de traer mano de obra proveniente de países como Barbados, Jamaica, Trinidad, Puerto Rico o Haití, inmediatamente desde la prensa se iniciaron campañas en contra de tales intenciones. Dos de los más acérrimos opositores de la aceptación de este tipo de inmigrantes al país fueron Domingo López Escauriaza y Gabriel Jiménez Molinares, quienes desde el diario La Patria consideraron esa inmigración como de rechazo y a todas luces perjudicial para Cartagena y Colombia en general. Aunque aclaraban que profesaban ideas ampliamente democráticas y liberales y no estar untados de ningún tipo de prejuicio sino defendiendo la unidad nacional, señalaron con bastante preocupación que ese no era el tipo de inmigrantes que deberían entrar por los puertos de Colombia:

“sin orgullos ni prejuicios étnicos, consideramos que la única inmigración conveniente y que se deba fomentar es aquella que traiga elementos biológicos superiores, es decir, que transforme por evolución nuestras condiciones de vida, que nos capacite para las batallas que la civilización impone a los pueblos nuevos en vía de desarrollo”

²⁷

Aquí estaban contenidas de forma clara y precisa tres elementos que autores como López de Mesa o Jiménez López, inspirados en las ideas del racismo científico, venían defendiendo. López Escauriaza y Jiménez Molinares, director y redactor respectivamente del diario en mención, asumían que los habitantes de países como Puerto Rico, Haití, Santo Domingo y Jamaica –por su mayoritaria población negra– natural y biológicamente eran inferiores; se necesitaban “elementos superiores” para que sacaran a el país –tal y como lo expresaba Le Bon– del estado de “niñez” en que se encontraba, y con su tutelaje avanzar hacia la anhelada “civilización”.

26. MARTÍNEZ, Frederic. “Apogeo y decadencia del ideal de inmigración europeo en Colombia, siglo XIX”, en Boletín Cultural y Bibliográfico Vol. 34, N° 44, Bogotá, Banco de la República, 1997.

27. A.H.C. La Patria, Cartagena, enero 31 de 1923.

Pero mucho más significativo para el entendimiento de la apropiación que diversos ciudadanos cartageneros hicieron de toda esta nueva reglamentación en torno a la inmigración fue la posición asumida por la compañía Rafael del Castillo. En 1923, un año después de ser aprobada la ley 144 de 1922, esta compañía, perteneciente a una de las pocas familias liberales con poder económico en la ciudad, a través de sus representantes, envió una carta al médico de sanidad del puerto, Antonio José Rivadeneira, expresando la misma preocupación por la llegada al país de inmigrantes del Caribe insular. Según la respuesta del mismo médico de sanidad, la compañía no debía tener preocupación a la supuesta no aplicación de las leyes de inmigración, ni darle credibilidad a los rumores de la supuesta autorización oficial para que los consulados colombianos visaran pasaportes para negros. Y luego agregaba con mayor contundencia:

“Por consiguiente los negros a que Uds se refieren serán rechazados aun cuando llenen todas las condiciones exigidas y aun cuando traigan sus pasaportes visados por los respectivos agentes consulares colombianos; y esto por considerárseles comprendidos en el artículo 11 de la ley 144 de 1922, que en su parte final dice: “queda prohibida la entrada al país de elementos que por sus condiciones étnicas, orgánicas y sociales sean inconvenientes para la nacionalidad y para el mejor desarrollo de la raza...”²⁸

Aunque existían todas estas disposiciones constitucionales, el uso de las mismas por parte de los funcionarios del gobierno, y se activaron unos dispositivos estatales a través de los consulados, las juntas de inmigración y los médicos de sanidad de los puertos, para evitar la entrada al país de seres considerados indeseables, los directivos de la compañía Del Castillo, al igual que buena parte de la élite colombiana, tenían suficientes e injustificadas razones para manifestar sus preocupaciones. Esta posible introducción de mano de obra negra iba en contra del ideal de inmigración que venía siendo contemplado por los sectores de la elite, que veían en la inmigración blanca-europea la posibilidad de convertirse –ante los ojos de Europa y los Estados Unidos- en sociedades “modernas” y “civilizadas”, es decir, en sociedades blancas para superar las “taras ancestrales” que supuestamente provenían de la composición racial de la sociedad. Dado que Colombia fue un destino poco atrayente para este tipo de inmigrantes, y a regañadientes debieron aceptar un grupo de considerable inmigrantes sirio-libaneses²⁹, las posibilidades ofrecidas por el discurso de la eugenesia también fueron contempladas por algunos integrantes de la elite cartagenera. Aunque conocedores del desarrollo de los derechos y libertades individuales, de la necesidad de construir democracias sin exclusiones y diferenciaciones, ciertos sectores que tenían presencia en la vida

28. A.H.C. Diario de la Costa, periódico conservador, Cartagena, mayo 25 de 1923.

29. RHENALS Doria, Ana Milena. Inmigrantes sirio-libaneses en el caribe colombiano: el caso de Cartagena y la provincial del Sinú, 1880-1930. (tesis de maestría), Universidad pablo de Olavide, Sevilla-España, 2007. Una perspectiva comparativa entre las dinámicas de articulación de los sectores negros, mulatos y sirio libaneses es desarrollada en RHENALS DORIA, Ana Milena y FLÓREZ BOLÍVAR, Francisco J. Raza e inmigración en el Caribe colombiano, 1880-1930, cartagena, 2008, (inédito).

social, política, económica y cultural de la sociedad, no encontraron la solución para todas estas complejas tensiones raciales en los referentes del discurso ciudadano, sino que se identificaron con los presupuestos eugenicos esbozados por Francis Galton, con lo cual terminaron reforzando todo un imaginario racial que reivindicaba “la noble sangre española que corría por sus venas”³⁰, y el influjo que la misma tenía para “civilizar” una población mayoritariamente negra, multa y mestiza como la de Cartagena.

Quien de mejor forma sintetizó las esperanzas de la élite en esta suerte de “utopía eugénica” fue Daniel Lemaitre, alcalde la ciudad en varias oportunidades y uno de los miembros más destacados de la aristocracia cartagenera. En sus exóticos Corralitos de Piedra, haciendo alusión a la decadencia de los cabildos en el marco de las fiestas novembrinas, ponderó las bondades de la eugenesia. Luego de notar que tal decadencia era algo natural dado que los sectores mestizos “no iban a mantener ritual conmemorativo de ancestros lamentables”, argumentaba que cada vez más “aquella raza de ébano ha venido fundiéndose en la blanca por modo ascendente”, razón por la cual las generaciones venideras, tras el florecimiento de tan interesante eugenesia –continúa–llegarían a ver como la sangre africana no sería más que un simple “modificador genético”³¹.

Infortunadamente para quienes se ilusionaron con estas ideas, el “sueño eugénico” era impensable en una población compuesta en más de un 80 % por negros, mulatos y mestizos; ante lo cual el camino a seguir fue uno más “práctico” e injustificado, que no era novedoso en las relaciones sociales de los sectores populares con la élite, sustentado en una dinámica donde las diferenciaciones raciales y los límites de inclusión y exclusión estuvieron bien definidos³², tanto en la distribución de los espacios en los que interactuaban los grupos sociales como en los distintos ámbitos de poder que iban construyendo los sectores negros y mulatos cartageneros. Bien conocidas son las complejas tensiones socio-raciales que desde finales del siglo XVIII y durante todo el siglo XIX caracterizaron las dinámicas sociales en Cartagena³³, y que se siguieron presentando mucho antes que este debate adquiriera la tremenda dimensión que apenas empezamos a reconstruir. En efecto, al momento de realizarse festividades como las del once de noviembre u otras conmemoraciones, personajes de la vida pública como Gabriel Eduardo O’byrne o Vicente Martínez Martelo, preocupados por la imagen que se iban a formar los visitantes extranjeros y el peso que podían tener ante sus propias conciencias, intentaron otorgarles carácter privado a las festividades, o que los actos que eran considerados como “resabios de bestias humanas...que da

30. A.H.C La Constitución, Cartagena, julio 22 de 1916.

31. LEMAITRE, Daniel. Poesias y corralito de piedra. Bogotá, Cofinorte, 1984.

32. ORTIZ, Javier Espacio público, entre la democracia y la fragmentación. Una larga historia de trato y maltrato”, en: Aguaita No.9, Revista del observatorio del caribe colombiano, Bogotá, ED. Banco de la Republica, 2003, PP. 49-54.

33. MUNERA, Alfonso. El fracaso de la Nación, región, raza y clase en Cartagena, 1717-1810. Bogotá, Coed. Banco de la República/el ancora editores, 1998 y Fronteras imaginadas. La construcción de las razas y la geografía en el siglo XIX colombiano. Bogotá, Ed. Planeta, 2005; LASSO, Marixa. “Race war and nation in caribbean gran colombia. Cartagena, 1810-1832”, en: The American Historical review. Published by the American historical Association, vol. III, No. 2, abril de 2006. HELG, Aline. Liberty and equality in Caribbean Colombia 1770-1835, Chapel Hill, The University of North carolina Press, 2004.

a las fiestas cierto matiz de danza salvaje...que transporta la imaginación a la cafrería a las selvas etiópicas...” se realizaran en espacios que no atentaran contra la “civilización” y “buenos modales y cultura” de Cartagena³⁴.

Los sectores negros y mulatos no escaparon al peso de este imaginario racial, incluso aquellos que habían logrado construir espacios de poder significativos, mediante la educación y la política, constantemente debían enfrentar críticas por su origen racial. Tal es el caso de Manuel Francisco Obregón, médico mulato graduado en la Universidad de Cartagena y con especializaciones en Francia y Europa, y quien tuvo un notable desempeño en la política como Gobernador del Departamento de Bolívar en tres oportunidades y Representante a la Cámara por esta misma entidad territorial. Precisamente en el año de 1912, cuando se encontraba ejerciendo este último cargo, Obregón sintió el peso de esta injustificable práctica en el marco de la discusión de un proyecto de milicias nacionales presentado por el político conservador Manuel Dávila Flórez ante el congreso. Obregón, junto a otros representantes, asumió una actitud de oposición frente al mencionado proyecto, e inmediatamente desde las páginas del periódico conservador *La Época*, retomando los comentarios del periódico *La Unidad* de Bogotá, se reprodujo un artículo donde utilizaron la cuestión racial como argumento para explicar la actitud de Obregón:

“Los H.H. López y Obregón apadrinaron, respectivamente, la acción liberal y la republicana; aquel de un modo hidalgo y correcto, éste con la insolencia de la ignorancia; el representante por Medellín demostró su educación y sus maneras hidalgas, el diputado cartagenero exhibió sus modales jayaneses,...sin reglas de nobleza. López y Obregón expusieron en el debate del lunes dos temperamentos, dos modalidades. Diferencia de educación, de temperamento de RAZA”³⁵.

34. En el marco de la celebración del sitio de Morillo en el año de 1915, desde el periódico *Penitente* manifestaban su total aprobación de la exclusión de las ferias de las mascarás y el serrucho, señalando que quienes quisieran participar de tales actos que para ellos subrayaban en la vulgaridad debían ir a espacios como la Boquilla a “buscar lo que aquí, por vuestra cultura, no hallareis”. A.H.C. *El Penitente*, Cartagena, diciembre 4 de 1915. El 17 de noviembre de 1928, el cronista Luís Hernández Posada (Ludovico), en una conversación cotidiana con Gabriel Eduardo O’byrne recordaba como este expresaba esa idea de acabar con prácticas como las del “tamborito indígena” o el uso de mascarás en las fiestas novembrinas, y desde el *Fíguro*, en 1945, le recordaron a Artel, en defensa de los comentarios de Vicente Martínez sobre las comparsas de los sectores populares en las festividades, que “el lirismo suyo, y ese culto desenfrenado por la raza africana no debía salirse de los renglones cortos para inundar la prosa de los periódicos”, porque cierto era, que las mismas “eran antiestéticas, desagradables y molestas”. A.H.C. *El Mercurio*, Cartagena, noviembre 17 de 1928 y *El Fíguro*, Cartagena, octubre 25 de 1941.

35. A.H.C. *El Autonomista*, Cartagena, octubre 3 de 1912; *El Caribe*, Cartagena, septiembre 6 de 1912 y *La Época*, septiembre 28 de 1912.

Toda esta serie de apreciaciones terminaron siendo reforzadas por los comentarios y representaciones que sobre las razas negras y mulatas se hicieron a partir del debate de la degeneración de las razas, y peor aún, se radicalizaron las visiones racistas que habían caracterizado las relaciones sociales de Cartagena desde los tiempos coloniales, hasta el punto que en las tres primeras décadas del siglo XX se puede hablar de la existencia de un racismo institucional en la ciudad. Este tipo de racismo término expresándose de forma abierta en la prensa, en espacios académicos, culturales, en órganos de representación política, y en las visiones que sobre la ciudad se construyeron durante esos años; expresiones como que la política en cartagena termino convertida en una “merienda de negros”, o que la presencia de algunos sectores negros y mulatos en la educación y la misma política fuera descrita como una “mesocracia de clara ascendencia indo-africana” fueron algunos de los signos y expresiones que el mencionado debate infortunadamente logró imponer en el imaginario racial cartagenero³⁶.

A manera de conclusión

Tal y como había ocurrido a lo largo del siglo XIX, cuando buena parte de la élite liberal y conservadora colombiana se había identificado con las percepciones raciales que pensadores como Buffon y Lamarck elaboraron, en las primeras décadas del siglo XX, un gran número de intelectuales con gran ascendencia y poder de decisión en las esferas del Estado terminaron plenamente identificados con las nociones de inferioridad o superioridad de ciertas razas sobre otras, y defendieron hasta la saciedad que Colombia –por su composición racial- había ingresado en un progresivo proceso de degeneración. Esa misma presencia en ciertos órganos gubernamentales y su necesidad de mostrarse ante Europa y Estados Unidos como nación civilizada o, al menos, posible de superar las “taras ancestrales” que la definían, los llevó a adelantar debates, discusiones y decisiones que terminaron incidiendo en ciertas disposiciones constitucionales y visiones de los individuos frente al mencionado proceso de degeneración.

El carácter institucional que fueron tomando estas ideas en sociedades de antiguo corte esclavista como Cartagena reforzó las injustificadas visiones y acciones que muchos integrantes de la élite política, económica y social de la ciudad venían defendiendo desde mucho antes que se iniciaron los debates en torno a la discusión sobre la “degeneración de las razas”. El aproximarnos a este tipo de discusiones permite ir más allá de las meras percepciones y ubicarnos en el terreno

36. En el año de 1928 la caracterización que hacen de los integrantes de la Asamblea departamental de Bolívar está sustentada en una serie de comentarios racistas por la notable presencia que tienen ciertos sectores provenientes de la provincia y algunos líderes mulatos, como Francisco de Paula Vargas, a quines tildan de “mesocracia indo-africana”. A.H.C. El Porvenir, Cartagena Mayo 4 de 1928, y El Luchador, cartagena. Octubre 22 de 1921.

de las prácticas sociales; la tan anunciada frase de que hay racismo en Cartagena necesita ser reforzada con los rostros y voces respectivos de quienes lo ejercen y lo ponen en práctica, como una forma de poder identificar los individuos que hicieron y hacen uso de este reprochable comportamiento, y cuyos nombres impuestos e inmortalizados como ciudadanos meritorios -en calles, parques, bibliotecas y centros culturales- ocupan lugar destacado en la memoria histórica y visual de la ciudad, cuando buena parte de la responsabilidad por la escasa –por no decir nula- consolidación de un verdadero proyecto social y cultural que garantizara el respeto de la igualdad de los individuos recae sobre estos distinguidos ciudadanos.